

Historia de la revolución cubana. Síntesis y comentario*

Con un ambicioso proyecto Ediciones La Tierra adelanta pasos para *socializar la memoria*. Esta iniciativa está a cargo de Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo, quienes se han propuesto estudiar tres de los movimientos revolucionarios señeros del siglo XX en nuestra América ocurridos en México, Cuba y Nicaragua.

El proyecto, que ahora ve su primer fruto —referido al análisis de la Revolución cubana—, será sin duda bien recibido. Es un intento hecho realidad de socializar la memoria que nos conmina a hacer lo propio en cada uno de nuestros pueblos y naciones. Es mucho lo que se ha escrito en torno a dicha Revolución y numerosos los ángulos de miradas incluidos a la hora de evaluar sus resultados. Seguidores, detractores, escépticos e indecisos se han dado cita para comunicar su veredicto. Un veredicto que brega contra la epifanía de los pueblos y sus capacidades históricas de lucha, liberación y autodeterminación. La sagaz valo-

ración de quien a inicios de los años sesenta fuese embajador británico en La Habana, recuperada por los autores, trasluce certeramente el profundo sentido de la Revolución cubana:

En vista de que nuestras vidas se han vuelto menos placenteras, los diplomáticos occidentales tendemos a olvidar cómo la revolución ha favorecido a ese sector (los pobres, los negros, los de menos de 25 años, los pequeños empleados de altos cargos). Nuestros contactos se limitan a la alta clase media contrarrevolucionaria, lógicamente resentida. No vemos el entusiasmo de los campesinos que viven en sus colonias [*barrios*, se denomina en Cuba, aclaran los autores], de la clase obrera que usa los antiguos clubes de lujo y las nuevas playas públicas por primera vez, sus niños disfrutando de jardines de juego absurdamente bien equipados. Aún más importantes son las relaciones naturales y sanas de los jóvenes, casi todos humildes, que responden a los llamados a trabajar por un futuro mejor y por una causa que creen justa. No podemos valorar la fuerza de estas emociones, de sus convicciones y su lealtad (pp. 142-143).

Resultado de discusiones e intercambios de opiniones —a la hora de estudiar cada uno de los periodos históricos y evaluar el material historiográfico—, *Historia de la revolución cubana* es una obra sugerente, bien escrita y rigurosamente expuesta. Posee la virtud de ofrecer a los lectores

* Sergio Guerra Vilaboy y Alejandro Maldonado Gallardo, *Historia de la revolución cubana. Síntesis y comentario*, núm. 23, Ediciones La Tierra, Quito, 2005.

una mirada sintética de la Revolución cubana, experiencia histórica de gran utilidad para el análisis de los procesos revolucionarios y de liberación nacional de los pueblos de nuestra América.

En sus siete capítulos apreciamos el siguiente recorrido: “Antecedentes y causas. Inicio de la Revolución: la fase insurreccional (1953-1958)”; “La segunda etapa de la Revolución: el tránsito del capitalismo al socialismo (1959-1961)”; “Tercera etapa de la Revolución: Las bases del Estado socialista (1962-1970)”; “Cuarta etapa de la Revolución: La institucionalización (1971-1989)”; “Quinta etapa de la Revolución: el ‘periodo especial’ (1990-2004)”, y “Comentario historiográfico”. Todo el contenido revela la importancia de las redes sociopolíticas que se tejieron antes, durante y después de consumada la lucha armada. Una red peculiar que ha fluido en varios sentidos. Hacia el pasado recuperando lo mejor de las luchas de liberación nacional y del pensamiento profundo de inteligencias señeras. Pero también para construir el presente, un presente siempre actual —enlazado hacia el futuro— en el que las relaciones con el Imperio contemporáneo han adquirido características peculiares.

Esta obra aparece a contrapelo en un momento histórico en el cual los pueblos latinoamericanos intentan su

liberación del yugo colonial imperialista de corte neoliberal, pero sobre todo enfrenta las lecturas que habían hecho las miradas imperial-centristas de éste o similares procesos revolucionarios para indicarnos que éstos eran infructuosos y estaban destinados al fracaso, en medio del enorme coro organizado para desprestigiar a escala global al socialismo realmente existente luego de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética. Guerra y Maldonado nos muestran en esta pequeña pero importante obra que los procesos revolucionarios no son perfectos y que si algo les distingue es su complejidad:

En un periodo de menos de cuatro décadas —señalan los autores—, Cuba debió reorientar su economía de golpe, y de manera radical, dos veces. Primero, como consecuencia de las transformaciones generadas después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, cuando fue necesario modificar toda la estructura económico-social del país y, ante el bloqueo impuesto por Estados Unidos, encauzar el comercio exterior en dirección de la comunidad socialista europea, cerrando el tradicional mercado norteamericano que predominaba desde principios del siglo XIX. Ahora, al desaparecer abruptamente el entorno donde Cuba de habla insertado desde los años sesenta, la Isla, en medio de la crisis económica sin precedentes, debió volver a variar todos sus vínculos externos y, en gran medida también su sistema económico, ante el dramático dilema de conservar las conquistas sociales conseguidas por la Revolución o rendirse al asedio norteamericano (p. 170).

En endurecimiento del bloqueo estadounidense a Cuba se acentuó mediante las leyes Torricelli (1992), con el nombre de Ley para la democracia cubana, y la Helms-Burton (1996), que habría la posibilidad de sancionar en tribunales estadounidenses a empresas de terceros países que tuvieran negocios con Cuba. Las secuelas ocasionadas por dichas iniciativas han generado fortalezas invaluable, sobre todo cuando se les valoran teniendo presente las experiencias históricas de los pueblos latinoamericanos.

Esta obra, apreciamos, fue todo un reto para los autores. Varios de sus protagonistas continúan legando testimonios. Sus héroes están vivos, han

mostrado entereza, determinación y compromiso con los pueblos desposeídos del planeta como pocas veces se ha testimoniado en la historia contemporánea. El pueblo cubano y sus líderes han soportado más de cuarenta años de ignominioso bloqueo, incontables sabotajes y persecuciones sin par. Por eso y por la enorme red de simpatías que se han tejido en torno al proceso revolucionario cubano, saludamos la aparición de este libro, que es ya una referencia obligada.

Feliciano García Aguirre
Instituto de Investigaciones
Histórico-Sociales,
Universidad Veracruzana